

CAMILO VEGA BARBOSA

GUÍA PARA NO ESTAR PELADO

*Economía de bolsillo
y finanzas del día a día*

PAIDÓS EMPRESA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	
Las primeras finanzas	15
CAPÍTULO 2	
Deudas buenas, malas y crónicas	45
CAPÍTULO 3	
El tarjetazo	65
CAPÍTULO 4	
Impulsos de idiotez	87
CAPÍTULO 5	
¿Cómo saber que está en la mala?	105
CAPÍTULO 6	
Ahorro doloroso, ahorro inteligente	125

CAPÍTULO 7

Fintech o la tecnología al servicio de su bolsillo.....	145
---	------------

CAPÍTULO 8

Pagando impuestos.....	171
------------------------	------------

CAPÍTULO 9

Cumpliendo sueños.....	191
------------------------	------------

AGRADECIMIENTOS.....	233
----------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Hay una gran diferencia entre ser rico y tener grandes cantidades de dinero, y entre ser pobre y estar mal de plata o *pelado o andar sin cinco*, como se dice. Es posible tener muchas deudas que, si se suman todas, podrían superar varias veces el nivel de ingresos o salario mensual, y a pesar de ello *ser rico*. También es posible tener un alto nivel de ingresos, quizás ganar decenas de millones de pesos, pero no poder evitar la quiebra o todos los saldos en rojo. El bienestar económico no depende entonces del nivel de ingresos, ni tener deudas quiere decir que tenga los bolsillos rotos y “andemos en la mala”. La prosperidad y la tranquilidad financiera dependen de cómo cada persona administra su dinero, sus propiedades, bienes y también lo que debe; en pocas palabras, de cómo cada quien maneja sus finanzas personales.

La educación financiera es la única forma de triunfar económicamente o tener al menos cierta tranquilidad sobre cómo está manejando el dinero. Sus tres principales objetivos son enseñar, clarificar y motivar. Una mínima educación financiera sirve para llenar varios vacíos teóricos sobre cómo funciona el

sistema financiero, cómo puede aprovecharse mejor el dinero como lo que es: un recurso o medio para *hacer o conseguir cosas*. ¿Cómo se enseña esto o cómo se aprende? Hay muchas opciones disponibles: este libro es una ayuda para hacerlo. En internet también se puede encontrar mucho material o en publicaciones seriadas que han realizado especiales; sobre el tema también las entidades financieras, bancos, gremios o superintendencias han diseñado programas para que la gente aprenda a manejar mejor su dinero.

Sin importar la edad, el género, el lugar de origen, la actividad que ejerza y el estrato socioeconómico al que pertenezca, es valioso contar con educación financiera. Es como saber manejar un carro, montar en bicicleta, nadar, saber primeros auxilios, casi que leer y escribir. Es también un reto, y como con todo reto hay dos formas de tomarlo: con miedo y pereza o con buena actitud y como una oportunidad para crecer. Este libro tiene como objetivo lo segundo: ser un aporte a su educación financiera para que después no pueda decir que no le advirtieron o que no tenía información a la mano.

Esto es precisamente lo que busca este libro: ser una guía práctica para aprender a dominar las finanzas personales y no angustiarse cuando tenga los bolsillos rotos. En otras palabras, dominar el dinero y no que el dinero lo domine a usted. La educación financiera no hay que aprenderla en forma teórica y abstracta, sino a partir de casos de la vida real, en los verdaderos escenarios y circunstancias en las que tendrá que ponerse a prueba este conocimiento.

Lo que acá denominaremos “impulsos de idiotez” son uno de estos ejemplos: por más educado y formado que sea alguien, siempre será posible que cometa imprudencias económicas si se deja llevar por sus pasiones. Son variables que hay que

reconocer y aceptar, pues tienen efectos y repercusiones tangibles dentro de la vida de las personas. De ahí que para enseñar y aprender las finanzas personales necesitamos partir desde el principio más básico: *somos seres humanos*.

Por esto, todo el contenido del libro se construyó y estructuró a partir de problemas de la vida real, los más cotidianos, de esos que surgen durante almuerzos con los familiares o amigos: “Se me acabó el sueldo y falta una semana para que paguen”; “ya ni sé cuánto le debo a la tarjeta de crédito”; “¿será que tengo declarar renta este año?”; “estoy cansado de vivir con mis papás”; “ando sin cinco, estoy en los rines”; “fulanito perdió la casa porque se colgó en los pagos”; “tengo que ver qué ponerme a hacer porque la plata no me alcanza”, y así sucesivamente.

Este no es un libro para iniciados en la materia; tampoco para que usted se convierta en un experto financiero. El propósito es darle herramientas para enfrentar esos pequeños retos financieros que se presentan a diario para que no se vuelvan dolores de cabeza; impulsarlo para que cree la base financiera que le permita construir los sueños materiales que tenga o alcanzar las metas académicas que se haya propuesto, entre tantas facetas de la vida que requieren dinero, poco o mucho, para realizarse. Con pequeñas acciones y cambios de pensamiento, las finanzas pasarán de ser un problema a ser el mejor de los aliados. Dominar las finanzas personales es dominar una parte muy importante de la vida.

CAPÍTULO 1

LAS PRIMERAS FINANZAS

La palabra economía viene del griego “oikonomía” (οικονομία), que se compone de dos palabras: “oikos” que quiere decir casa u hogar, y “nemein” que expresa administrar. Y aunque ya han pasado varios miles de años desde que surgió esta palabra, la intuición y el significado de esta sigue teniendo el mismo sentido en la sociedad. Es precisamente en el hogar en donde se aprenden y experimentan las relaciones económicas iniciales, las primeras finanzas.

Comienzan, tal vez, acompañando a los papás a hacer las compras en el supermercado, cuando los niños meten una golosina al carrito y los padres la sacan porque es muy cara o no está dentro de la lista de compras que tenían planeado cumplir. O las primeras nociones del dinero empiezan a tenerse durante esas navidades en las que no se reciben todos los regalos que se pidieron al “Niño Dios”. Y, por supuesto, cuando empieza a recibirse la mesada, ese dinero que periódicamente le dan los

padres de familia a los hijos para que compren lo que necesitan en el colegio, las medias nuevas, el transporte, en fin, todo lo que deban adquirir. Este es el primer reto económico que encuentra un joven o adolescente y con el que va construyendo sin que se dé cuenta la base de su educación financiera.

Con la mesada comienzan a comprenderse algunos conceptos básicos de las finanzas: los ingresos, ese dinero que se recibe de los papás; los gastos, todo en lo usan ese dinero; el ahorro, la diferencia entre los ingresos y los gastos, que para ellos es simplemente lo que queda al final de la semana. Y tarde o temprano van a caer en déficit financiero: por primera vez van a sentir lo que es tener deudas o no tener nada de dinero: *estar pelado* o “pelao”, como decimos los colombianos, equivalente a “andar en los rines”, “estar vaciado” o “vaciao”; en suma, andar sin un peso en el bolsillo y pensar en cómo obtener ese recurso, la *platica*, nuevamente. Porque, aunque estamos de acuerdo en que el dinero no lo es todo en la vida, ni da la felicidad o la realización como personas ni mucho menos, sí ayuda a hacerla más fácil y divertida.

Son precisamente estos descuadres de plata de donde vienen las primeras lecciones sobre las finanzas personales. Es posible que un joven reciba un regaño de sus papás por gastarse la mesada en algo que no debía y, por lo tanto, no tener el dinero suficiente para lo que necesita. Le dirán que la plata no sale de los árboles, que los papás no son cajeros electrónicos con fondos infinitos, que no sabe cuál es el valor del dinero, y un largo rosario de reclamos por haberse gastado lo que no tenía o habérselo gastado en lo que no tocaba.

También hay otra cara de la misma moneda. Los jóvenes pueden aprender muy rápido a cosechar los primeros éxitos financieros gracias a administrar bien su mesada. Si un niño logra ahorrar lo suficiente para comprar ese juguete que no recibió

en Navidad, entonces entenderá la importancia de hacer sacrificios para conseguir una meta futura. Y debido a que trabajó por obtener este premio, seguramente cuidará más ese juguete que los demás.

Con el paso del tiempo serán estas experiencias las que moldearán la educación financiera de cada uno, eso que marcará los hábitos durante la juventud, adultez e, incluso, la vejez. En otras palabras, cómo manejamos el dinero que tenemos disponible, o el que nos prestan, o cómo empezamos a buscar que el dinero se multiplique; todo esto hace parte de la educación financiera que tengamos y cultivemos, de entender qué es el dinero, de dónde sale, cómo manejarlo, para qué sirve y, sobre todo, controlarlo y lograr que sea un instrumento que ayude en nuestras vidas y no este el que controle nuestra existencia o se convierta en un suplicio diario.

Desde los primeros años pueden crearse hábitos para tener una buena salud financiera; sobre todo los jóvenes, que empiezan a contar con su propio dinero, tienen una gran oportunidad para aprender rápido a no cometer los errores de los adultos al cultivar hábitos positivos.

Por ejemplo, un niño que gasta sin control y sin ninguna consecuencia, crece muy diferente respecto a uno que sí aprendió de sus éxitos y fracasos. No necesariamente significa que si alguien crece en un hogar acaudalado será irresponsable financieramente, sino que depende de la familia qué aprende sobre el valor y las limitaciones del dinero. Tampoco quiere decir que quien crezca en un entorno donde no hay abundancia de dinero va a tener mejores hábitos o no pueda cultivarlos en absoluto. Los malos hábitos financieros pueden darse tanto en los escenarios familiares donde hay mucho dinero como en los que no hay y si ellos se perpetúan pueden poner en riesgo aun

a la más grande fortuna o hundir más en la escasez y en la pobreza. En el fondo lo que está en juego es cómo se establece una relación con el dinero según el entorno donde se esté, pero con el mismo objetivo: *no estar pelao*, pues esto, sin distinción de clase social, género, religión, región donde hubiera nacido, etcétera, genera preocupaciones y angustias.

Hay familias donde se han amasado fortunas y levantado empresas muy prósperas. Sin embargo, se habla de la “maldición de la tercera generación”, que consiste en la creencia de que los nietos se encargan de despilfarrar la fortuna que construyeron sus predecesores. De hecho, es un mito que está inspirado en las historias de bancarrota de algunas de las familias más ricas y poderosas de la historia, como los Vanderbilt: propietaria de un imperio náutico y ferroviario a finales del siglo XIX, pero cuya fortuna prácticamente había desaparecido a mediados del siglo XX.

Muchas de estas historias en las que se inspira la maldición de la tercera generación pueden explicarse a través de las experiencias relacionadas con la educación financiera. Dado que los nietos nunca trabajaron por el imperio de su familia, para ellos fue fácil dilapidarlo. No les costó y por ello no lo cuidaron con el esmero o visión táctica de sus antecesores. Porque, hay que decirlo, manejar el dinero sanamente requiere esmero y algo de estrategia, nada complicado como iremos viéndolo a lo largo de estas páginas. También hay casos de personas que empezaron sin plata en sus vidas, o con muy poca, y que ahora son multimillonarios. Un ejemplo de ellos es Jeff Bezos, el fundador de Amazon, y quien en 2018 ganó el estatus de ser el hombre más rico del mundo al acumular una fortuna de más de US\$150.000 millones (según la revista *Fortune*). El empresario comenzó vendiendo libros, usando todos sus ahorros para fundar en los años noventa su librería en línea cadabra.com,

que luego se convertiría en la mundialmente famosa Amazon. Casos como este hay miles en el mundo. La clave: inteligencia y educación financiera, una dosis de arrojo y valentía (en otras palabras, lanzarse y arriesgarse sin miedo para cumplir las metas) y también algo de suerte.

Asimismo, las experiencias que viven otras personas pueden ser igual de importantes para construir la educación financiera. Incluso pueden ser traumáticas y hasta miedosas o servir de ejemplo e inspiración. En el caso de las primeras, se corre el riesgo de que generen prejuicios que no teníamos sobre el dinero y la riqueza, es decir, un cambio de mentalidad negativo debido a un suceso que ni siquiera se vivió en carne propia, sino del cual se supo de oídas. Mientras que, de otro lado, las historias positivas pueden llenarnos de expectativas y optimismo sobre el dinero, lo cual es bueno siempre y cuando no se pierda la noción de la realidad.

“¿Supiste que Fulanita se quedó sin trabajo y no ha podido volver a pagar el crédito de su casa? Pobrecita, va a perderla y es lo único que tiene”. Aunque haya sido un comentario inocente, puede que le haya cambiado la vida financiera a una persona que lo oyó desprevenidamente. Tal vez, a raíz de eso, nunca considere endeudarse para comprar una casa por miedo de que le pase lo mismo y simplemente prefiera vivir en arriendo toda su vida antes que arriesgarse.

Pero también puede ser que un comentario igualmente desprevenido enmiende esta situación: “Hablé con Fulanita. Imagínate que no tiene puesto y no pudo seguir pagando el crédito de su casa, pero tenía un seguro de desempleo con el crédito y por eso va a disponer de unos meses de gracia sin tener que pagar las cuotas. Va a tener un tiempo para encontrar un empleo sin que le cobren”.

Esto precisamente da esperanzas y demuestra que **la educación financiera no es rígida, sino que se construye durante toda la vida**. Puede tanto empeorar como mejorar, según la mentalidad que tengamos hacia el dinero. Si siempre tenemos miedo y no queremos arriesgar, no podremos aumentar nuestro capital nunca y estaremos siempre o pelados o viviendo con apenas lo justo para cubrir las necesidades básicas; pero si superamos el miedo y entendemos, cuanto más temprano mejor, el funcionamiento del dinero a través de experiencias de otros y sobre todo con herramientas técnicas, podremos ver que es posible tener dinero, manejarlo y aumentarlo. De hecho, es la mejor forma de corregir los malos hábitos que hubieran podido adquirirse con el tiempo y, a su vez, brinda una oportunidad para avanzar más rápido hacia una vida financiera plena.

Con tan solo algunos conceptos y lecciones básicas sobre contabilidad, finanzas y economía podrá adquirir un nuevo grado de conciencia acerca de las decisiones diarias y futuras. A pocos los preparan sobre estos conocimientos, por lo que no hay ninguna vergüenza en reconocer todos los errores que se cometieron por falta de formación y asesoramiento.

La mezcla de experiencia y conocimiento técnico es lo que permite construir una educación financiera de calidad. Esta fusión permite conocerse mejor, entender la raíz de muchas malas decisiones que se tomaron en la vida o que hicieron nuestros padres y no queremos repetir. Saber, por ejemplo, por qué es tan positivo el ahorro y sobre las consecuencias de caer en déficit o la temible quiebra o bancarrota. Además, podrá entender que las pequeñas decisiones en el presente pueden impactar severamente en el futuro. Vamos, pues, a ver la “oikonomía”, **las primeras finanzas que se experimentan en la casa**, las bases para construir la educación financiera de la vida.